



MANUAL PRÁCTICO

¿Y qué pasa si me equivoco con la carrera?

Los motivos que llevan a abandonar una titulación universitaria son muy diversos / Lo ideal es analizar el programa educativo y apostar por el equilibrio entre vocación y salidas profesionales / El cambio de carrera se produce sobre todo en los dos primeros años

E. L. / VALLADOLID

Todo empieza con una pregunta. En voz alta o para sus adentros. Los estudiantes tras la Selectividad tendrán que responder al interrogante más complicado de sus vidas. Ese versará sobre qué carrera estudiar. Las opciones son muchas y muy variadas. Hay que pensarlo muy bien, ya que esa cruz en el papel marcará el rumbo laboral. Y, sobre todo, evitará abandonos. Uno de cada tres universitarios en España no termina el grado. El 21,4% tira la toalla antes de graduarse y el 12% decide cambiarse de carrera. Datos nada esperanzadores que se extraen del U-Ranking 2019 elaborado por la Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

Los motivos que derivan en esta situación son bastantes y de diversa índole. El principal suele ser que la titulación no se adapta a las expectativas de los estudiantes. Por esta razón, los expertos recomiendan que antes de tomar cualquier decisión, es necesario analizar los programas educativos para conocer su contenido: asignaturas, prácticas en empresa, salidas laborales... Así, dicen, no llegarán las desilusiones y los suspensos. También terminan echando a perder los estudios influidos por los padres. Un buen número de alumnos ingresan en una determinada facultad siguiendo las recomendaciones de sus progenitores.

En este sentido, los expertos sostienen que es «fundamental» seguir la vocación sin perder de vista las salidas laborales. «Trabajar en lo que a uno le gusta es un sueño», sostienen y añaden que puede resultar difícil escoger una profesión sólo por el hecho de tener un empleo. Lo mismo pasa si a esa carrera se llega de la mano de amigos. En la universidad es común encontrar jóvenes que están en el grado equivocado por querer continuar estudiando con los compañeros de toda la vida. Tampoco es buen consejo seguir las modas. Hace un tiempo era muy común ver que los matriculados en Comunicación crecían por minutos debido a la exitosa serie de televisión *Periodistas*. «Arrastró a mucha gente a las facultades atraída por un mundo que nada tenía que ver con la realidad». Lo mismo pasó años más tarde con Criminología.

A la hora de elegir es importante, recalcan los expertos, poner en una balanza las capacidades. Es lógico que si quieres ser presentador de televisión, debes dejar la vergüenza de lado y tener una buena oratoria. Si optas por la cirugía, entre tus virtudes tiene que estar la constancia, la paciencia, el perfeccionismo, la precisión, la sangre fría... Al fin y al cabo tienes una vi-



Un grupo de estudiantes repasan los apuntes antes de entrar en un examen. / JEAN PIERRE GUTIÉRREZ

da en las manos. Lo mismo pasa con los psicólogos. Antes de sumergirse en la carrera deben preguntarse si tienen buena capacidad de análisis, puesto que a lo largo de su trayectoria lo normal es que cientos de personas se sienten enfrente para contar sus problemas, sus miedos y sus alegrías.

Los abandonos se dan mayoritariamente en los dos primeros años de carrera. La economía o los problemas familiares también influyen en ello. Para que el proceso sea sencillo, algunas universidades ponen al servicio de los alumnos que pasan por esta situación orientadores. Saben que se sienten mal consigo mismos. Se han fallado y deben coger la brújula y emprender un nuevo camino. ¿Qué camino? Pues eso es precisamente lo que les ayudarán a dibujar. Si quieren cambiarse a otra titulación, a la Formación Profesional, buscar becas o hacer un parón obligatorio para cuidar a ese familiar enfermo.

En esta línea, los psicólogos aseguran que el mensaje más importante

que hay que transmitir es que «el cambio va a ser para mejor». Es necesario tirar de actitud positiva. «El alumno se siente perdido, tiene miedo. Todo su castillo de naipes se ha caído sin poder remediarlo», apuntan. La ansiedad aparece. Irremediablemente. «Lo ven como que han perdido un año. No saben cómo decirselo a sus padres que han invertido tanto tiempo, esfuerzo y dinero en que pudieran estudiar lo que quisieran. Sin embargo, con el paso de los años, los alumnos ven el cambio de manera positiva, ya que por fin están donde quieren estar», explican.

Hay que tener en cuenta que a nivel laboral no penaliza. Hasta hace un tiempo la mayor preocupación de los recién graduados era encontrar un empleo. Ahora buscan más flexibilidad, trabajo a distancia y reputación en la empresa. Por eso no tienen inconveniente ni en irse fuera ni en estudiar en el extranjero. Las titulaciones bilingües en las universidades han crecido. Y es que las cifras dejan patente que es necesario formarse pa-

ra el espacio europeo. El 55% de los estudiantes de bachillerato ve su porvenir fuera de España. Por ello, el aprendizaje de una lengua extranjera resulta algo prioritario.

El mayor avance en esta metodología se ha producido en los másteres y los posgrados. No obstante, sobre todo las universidades privadas están empezando a incluir carreras que se imparten íntegramente en inglés. Un ejemplo de una pública que es pionero en el país es Estudios Globales de la Universidad de Salamanca, que comenzó a impartirse este curso. Cada uno de los nuevos títulos que se implantan busca resaltar el importante papel de la lengua inglesa en una sociedad globalizada, sin perder de vista la importancia del español, ni de otras lenguas. Poco a poco los colegios y los institutos aumentan el número de horas lectivas de inglés, incluso muchas asignaturas se imparten única y exclusivamente en este idioma. A esto se une que en algunas comunidades autónomas es requisito in-

dispensable un determinado nivel para graduarse o para acceder a un máster o posgrado.

Esta circunstancia se puede utilizar para atraer talento a las universidades españolas. En la actualidad España se encuentra entre los diez primeros países del mundo que más estudiantes atraen, sobre todo, de China, Rusia o Australia. Con esta situación de fondo, los expertos aseguran que hay que tomarlo en cuenta y dar una vuelta a la formación para mejorar la preparación de los alumnos. No sólo a través de la comunicación oral o escrita, sino también abriendo las miras y yendo más allá, conociendo la cultura, las costumbres, la educación, la formación... «La beca Erasmus es una buena oportunidad para disfrutar durante unos meses de otra forma de vida en un país diferente y fuera de tu zona de confort», subrayan los expertos. Sin embargo, consideran que todavía el bilingüismo es «una asignatura pendiente» en las universidades.